



EDITORIAL

LA CIUDAD: NUESTRA CIUDAD

Por Carlos Patricio Eastman Barona. Rector Fundación Universitaria del Área Andina seccional Pereira.

Esta es la edición número 2 de nuestra revista ZONA. La primera edición, aparecida hace varios meses, despertó especial interés en la comunidad universitaria y en los círculos académicos de Pereira y del Departamento.

El ejemplar que usted tiene en sus manos, y ante sus ojos, posee un material informativo y conceptual que hace énfasis en la noción de ciudad, que es, desde el punto de vista histórico, urbanístico, económico y sociológico, la mejor invención del hombre, desde que abandonó su vida errabunda de hirsuto cazador y decidió sedentarizarse para siempre, a partir del descubrimiento de la agricultura.

Tres mil años antes de Cristo surgieron las ciudades en las culturas desarrolladas de la época. En Grecia, sabemos que la "polis" evolucionó y se agregó al concepto de centro económico, político y religioso el concepto de ciudadano. Lo que sigue de ahí en adelante son los cambios lentos operados en la estructura urbana, en los esquemas arquitectónicos (relacionados con el clima y los requerimientos de la guerra) y en las mutaciones del paisaje, hasta llegar a la ciudad industrial de hoy en día, en la que se registran enormes desajustes sociales, problemas de desempleo, movilidad, contaminación y delincuencia creciente y desaforada.

Los grandes retos de nuestra sociedad actual, son precisamente descifrar los desafíos que se nos presentan en nuestras ciudades; pues pasamos de ser un país primordialmente rural a ser una nación eminentemente urbana; es lógico que como consecuencia los grandes problemas pasan a ser urbanos; y por ende es imprescindible que la academia cada día se concientice en conocer cada vez más a sus ciudades, para poder realizar los diagnósticos, estudios y desarrollos necesarios para aportar al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de nuestras urbes.

Hacer de la ciudad actual un ámbito más humano, más propicio a las esperanzas y los sueños del hombre, a su comodidad y a su descanso, es a lo que se dirigen las ciencias modernas del urbanismo, la sociología, y la arquitectura entre muchas otras.

Esta corta digresión sirve únicamente para tocar, aunque sea someramente, el tema de Pereira, nuestra ciudad, a la que principalmente le entregamos todos los días la cuota de nuestros esfuerzos en el orden educacional y la suma toda de nuestros efectos.

Próxima a cumplir 144 años de haber sido fundada por colonizadores caucanos -el 30 de agosto de 1863- Pereira ofrece ya no sólo el aspecto sino la estructura y el dinamismo de una urbe moderna.

Económica y culturalmente, queríamos decir desde un principio, la ciudad es una potencia como pocas en el país. Su desarrollo comercial es impresionante; es un centro de compra y venta de mercancías sólo equiparable a Bogotá, Medellín o Cali. La industria, en su mayor parte se ha desplazado a la parte norte del área metropolitana -Dosquebradas- pero también en el centro de dicha área su crecimiento ha desbordado todos los cálculos. Y urbanísticamente, el ensanche de su perímetro -hacia el suroriente y el suroccidente- es un fenómeno notablemente superior al que se registra en las ciudades vecinas, Manizales y Armenia.

Lo mismo acontece en el campo educativo y cultural. Pereira es sede de importantes universidades y otras más de análoga significación tienen acá sus seccionales. Se ha convertido, casi sin que nos hayamos dado cuenta, en un centro universitario y de educación superior de primer orden en Colombia.

En cuanto a corporaciones y entidades culturales, hay que destacar la tarea que realizan el Parnaso Literario del Eje Cafetero, la Sociedad Bolivariana y muy especialmente, la Academia Pereirana de Historia, de la cual hacen parte nuestros más connotados personajes de la vida intelectual.

Precisamente, con relación a su historia, es notoria la falta que hace una verdadera interpretación del fenómeno histórico -sociológico que es Pereira, ad portas de su sesquicentenario. Hay libros importantes referentes a la fundación y a los primeros años de Pereira -Villa incipiente entonces-. Y hay textos redactados horizontalmente, con profusión de anécdotas sobre hechos y personajes del pueblo que empezaba a despertar y a tener ínfulas de ciudad. Pero es necesario que alguien emprenda la obra magna de la verdadera historia pereirana: de lo que significa esta aglomeración humana en el concierto nacional; el análisis con detenimiento de las ciudades nacidas del brazo del colonizador criollo, en comparación con las viejas ciudades brotadas por la voluntad del monarca español.

Pereira es la base de las ciudades nuevas. Bogotá y Popayán son los dos ejemplos de ciudades antiguas. Intentar esa comparación y extraer de ese trabajo las mejores experiencias intelectuales, le daría una visión nueva a la república sobre lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos.

Muchas gracias.